

Bendice mi trabajo.

Te doy gracias, Señor, porque puedo trabajar.

Bendice mis labores y las de mis compañeros.

Danos la gracia de conocerte a través

del trabajo de todos los días.

Ayúdanos a ser servidores incansables de los demás.

Ayúdanos a hacer de nuestro trabajo una oración.

Ayúdanos a descubrir en el trabajo

una posibilidad de construir un mundo mejor.

Maestro, Tú eres el único

que puede saciar nuestra sed de justicia,

concédenos la gracia de liberarnos de toda vanidad

y ser humildes.

Te doy gracias, Señor,
porque puedo trabajar.

Amén.

